

Fecha de recepción: mayo/2011
Fecha de aceptación: junio/julio/2011

SANTIAGO

Santiago(126), septiembre-diciembre

EL HOMBRE UNIVERSAL

Mentalidad y Sociedad

Dr. José A. Escalona-Delfino

tony@fie.uo.edu.cu
Centro de Estudio Cuba-Caribe
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Oriente. Santiago de Cuba

Resumen

La teoría de las mentalidades, gestada a partir de la década de 1920, por el movimiento de la nouvelle histoire francesa y desarrollada aproximadamente durante medio siglo a partir de su iniciación en la revista Anales de historia económica y social constituye uno de los aportes más importantes de esta corriente historiográfica a las Ciencias Sociales por cuanto, a nuestro juicio, trasciende los marcos para la cual fue concebida, convirtiéndose en un útil instrumento para la indagación integral de fenómenos sociales actuales. Esta cualidad es argumentada de manera didáctica y pertinente con el objetivo de despertar interés sobre su aplicabilidad.

Palabras clave: mentalidades, representaciones sociales

Abstract

The theory of the mentalities, gestated from 1920, by the movement of the nouvelle French historie and developed approximately during a half century starting from their initiation in the Anals magazine of economic and social history constitute one of the most important contributions of historiographical movement to the Social Sciences since, in our opinion, it transcends the marks for which was conceived, becoming an useful instrument for the integral inquiry of current social phenomena. This quality is argued in a didactic and pertinent way with the objective of waking up interest about its applicability.

5

El presente trabajo constituye una extensión del anterior ya publicado, que versaba sobre algunas de las premisas geográficas e histórico-sociales que, al parecer, había que tener en cuenta, para realizar un estudio de mentalidades en la ciudad de Santiago de Cuba¹.

El actual, tiene el propósito de seguir acercando la teoría a la realidad, el raciocinio, al nivel más sensorial del proceso de conocimiento, como una incursión de la raíz al fruto, siempre teniendo en cuenta, tal y como expresara Lenin, en su obra *Materialismo y empiriocriticismo* -utilizando fragmentos del *Fausto* de Goethe- la teoría es siempre gris, mientras que el árbol de la vida permanece eternamente verde.

Frente a esta concepción, que se encumbró, a partir de la década del 20 del siglo pasado_ escenario testimonial del advenimiento de la "nouvelle histoire" francesa_ en las páginas de la revista *Anales de historia económica y social*, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929, nos interesa recalcar, que aunque somos partidarios de los presupuestos más esenciales de la teoría clásica de las mentalidades, en ocasiones, tomamos posiciones propias, frente a la ortodoxia de esa conceptualística gestada en Europa occidental, por todas las generaciones que le dieron vida a esta escuela. La "adaptación", de algunas nociones básicas de esta teoría fue resultado, en gran medida, de la importancia que le atribuimos para la investigación social, en lo cual reconocemos, un genuino aporte de esta corriente historiográfica, a las epistemologías de las otras Ciencias Sociales; a lo que se sumó, el empeño personal, de concebirla como un instrumento útil y dúctil para determinadas exégesis.

Nuestra exposición, parte del concepto, de que mentalidad, es la manera, en que un colectivo o grupo humano, se representa los hechos que ocurren a su alrededor, y su relación con ellos; y de cuya representación, emerge un comportamiento, que estará influido por el sistema de valores y antivalores que comparten, en sentido general.

¹ Algunas premisas y presupuestos de contextualización para un estudio de mentalidades en la ciudad de Santiago de Cuba. Consideraciones preliminares en el año 2010. *Ciencia en su PC*, No.4, octubre, noviembre, diciembre de 2010

Llamamos la atención en que hablamos de grupo social y no de etnia, clase social o nación, pues estas categorías redimensionarían el análisis, y se abogará por la mayor precisión.

De manera particular, nos anima destacar que las mentalidades, con independencia del grado de socialización que alcancen, pueden ser visualizadas a nivel de individuos, quienes la expresan con diferentes niveles de conciencia. Esta afirmación se aparta de la concepción, un tanto generalizada, de sobrestimar el aspecto inconsciente.

El contenido de las mentalidades, aunque tiene un incuestionable influjo ideológico, desborda las fronteras de las clases. En él, se ve reflejada la memoria histórica, junto a las emociones y pasiones. Por eso, los términos mentalidad e ideología no son sinónimos. A ello, puede sumarse, que no se trata el concepto de mentalidad, clasificándolo, con los parámetros de larga y corta duración, tan en uso, pues nos parece, que con esto, se podría correr el peligro de caer en definiciones polémicas o contradictorias, sino que preferimos, sin implicaciones rebuscadas, solo considerarlas de mayor o menor permanencia en el tiempo de unas con referencias a otras. Aunque esta postura parezca pedestre, bastaría preguntarse, sobre que fundamentos podría un investigador sostener los conceptos de corta y larga duración, cuando cada vez va tomando más comprensión que la mera y formal cronología, es insuficiente para acotar los cambios en el pensamiento. Por supuesto, pues solo es un punto de vista, que no obstaculiza a otros.

Tal y como se ha dicho, lo medular de esta teoría, desde sus inicios fue distanciarse de la historia historizante, hecológica, acontecimental, fragmentada; y propugnar el interés por los procesos sociales. Su acercamiento al marxismo, no encontró contradicción alguna, con su rechazo a la hiperbolización o sobredimensionamiento del factor económico, que muchas veces se ha hecho, de forma disfrazada, bajo la etiqueta marxista. Hace 20 años atrás, me hubiera conformado con decir, que Marx y Engels, circunscribieron el protagonismo de la economía, con la frase "en última instancia"; pero hoy, que ha disminuido la lectura o la memoria de sus escritos, me permito citar, lo que al respecto, dice Engels, sin tapujos, en su carta a José Bloch, fechada en Londres el 21-(22) de septiembre de 1890:

El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos marxistas y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado[...]²

Simpatizamos con estas palabras, porque creemos, que en todo discurso científico, cada término, concepto o juicio emitido, tiene sentido y significado, y por tanto responsabilidad gnoseológica, ideológica y ética.

Aspecto importante, también, de este sistema de ideas y principios, fue su postulación de la necesidad de estudiar los fenómenos sociales de manera multidisciplinaria.

En relación con ello, podemos decir, que no hay duda alguna, de que vivimos en tiempo de integración de todas las ciencias, pero, en las nuestras, lastimosamente, se ha avanzado más en el plano formal, que en el práctico. A veces, en los parlamentos académicos no se percibe la solidez necesaria, cuando se habla del carácter multidisciplinario, inter o transdisciplinario. Todavía, con alguna que otra excepción, nuestras ciencias siguen "-aferradas" (y hay quienes las "aferran" a toda costa y costo) a lo que peyorativamente se ha denominado su "parcelita", sin auxiliarse, con mayor disposición y vigor, de los recursos que le pueden ofertar otras disciplinas.

Volviendo a la idea central, podemos afirmar que la teoría de las mentalidades, se propone, contribuir a una mejor comprensión de los hechos históricos, al incluir el estudio de la subjetividad humana y sus determinaciones, sin olvidar, que esta es también un reflejo.

² Carta de Engels a José Bloch. Londres, 21-(22) de septiembre de 1890. En *Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels*. Moscú, Editorial Progreso, t.3, págs. 515-516

Además, trata de explicar los comportamientos humanos: colectivos o individuales, a partir de cuestiones, que están fuera del pensamiento lógico. Lo cual, de una u otra manera, como bien se ha dicho, también fue un reflejo de la "fatiga" de ver todo, excesivamente, de lo objetivo a lo subjetivo, sin atender en todo su alcance, el valor de la relación inversa.

A esta altura, comenzaremos a ejemplificar, con situaciones o fenómenos extraídos de la dinámica de la sociedad contemporánea, sin ningún otro afán, que el didáctico, el ilustrativo, sin temer, que la simplificación de la complejidad donde se producen, donde están necesariamente insertados, nos haga susceptibles, en algún que otro momento, de pecar de esquemáticos. Además, estarán mencionados, a manera de inventario, donde las posibles causales no serán explicitadas, porque lo que interesa, es que la reflexión, conduzca a comprender, como en toda situación, conducta, actuación del hombre, no siempre los factores objetivos, aunque sean los principales, proporcionan, por sí solos, una explicación integral.

Estos ejemplos son:

- La vulnerabilidad de los jóvenes a la drogadicción a nivel mundial.
- El crecimiento de infestación del VIH, a pesar de las múltiples campañas, en algunos países con condiciones al menos para reducir la enfermedad a su mínima expresión (excluimos a los países pobres, donde el nivel de miseria, impide casi todo).
- La alta religiosidad de algunos pueblos.
- La vocación fundamentalista de grandes grupos humanos.
- El alto índice de suicidios en los países más desarrollados.
- La resistencia heroica del pueblo cubano, bajo el asedio por más de 50 años de bloqueo imperialista y luego, con las graves consecuencias que produjo la desaparición del sistema socialista europeo.
- ¿Por qué de padres alcohólicos, nacen hijos abstemios?
- La xenofobia
- ¿Por qué los videos-juegos son más utilizados por los adultos que por los infantes y adolescentes, tal y como demuestran algunos estudios internacionales?

Santiago(126)2011

Ahora pondremos, algunos ejemplos concretos de mentalidades, que por ser tan evidentes, no necesitan ser comentados:

- Burocrática
- Consumista
- Paternalista
- Machista
- Religiosa o atea
- Urbana o rural
- Filantrópica o misantrópica
- Cosmopolita
- Regionalista
- Provinciana
- Caudillista

De todo lo aludido con anterioridad, se infiere tácitamente, de que una misma cultura puede cobijar diversas mentalidades. Las mentalidades, se conforman a partir de representaciones sociales. Ella misma es una mega representación social.

El concepto de representaciones sociales, es un aporte de la Psicología, y se definen, por consenso: como elaboraciones del "sentido común", de la experiencia cotidiana, que sirven para orientar las conductas de las personas de un grupo social y comunicarse entre sí. Ellas, se construyen en la vida diaria, como sistemas de valores, ideas y prácticas. Su contenido, encarna una forma de conocimiento empírico.

Los roles, es una de las mejores maneras de identificarlas, por ejemplo: qué significa socialmente ser padre o madre, varón o hembra (cuya actuación, comúnmente, es inducida desde edades muy tempranas por sus progenitores y otros agentes sociales); ser: jefe de núcleo, maestro, médico de la familia o del consultorio, patriota, etcétera.

Las representaciones sociales constituyen las formas, en que las diferentes personas, conciben los objetos, los fenómenos, y los procesos, que ocurren o lo acompañan en la sociedad en que

producen y reproducen su vida. Por eso, ejemplos de representaciones sociales, constituyen en Cuba, la manera en como nosotros, interiorizamos (integramos):

- La universalización de la enseñanza
- La propiedad social
- El cuentapropismo
- La prostitución
- La monogamia y la poligamia
- Ser buena o mala persona
- La soltería y el matrimonio en sus diversas modalidades
- La sexualidad y sus múltiples manifestaciones
- Lo bello y lo feo
- La familia
- La niñez y la vejez
- El adulto mayor
- La muerte
- El poder
- La democracia
- El socialismo

En ocasiones, hemos pareado los fenómenos, debido, a que, tal y como, ocurre en la naturaleza y la sociedad, donde lo "uno", casi siempre, está acompañado por un "otro" antitético, las representaciones, también, pueden conformarse mediante esta asociación de contrarios

Muchas veces, en estas representaciones, que conforman de una u otra manera, el imaginario colectivo, intervienen con no poca fuerza, las tradiciones, los mitos y otras fantasías.

Reconociendo, que todo lo expuesto con anterioridad, no excluye las diferentes miradas, concluimos diciendo, reiterando, que para nosotros, mentalidad, es la comunidad en el pensar, sentir, imaginar

Santiago(126)2011

y actuar existente en los miembros de una colectividad o grupo social más o menos numeroso en un contexto socio histórico determinado. Ella integra lo no formulado (lo que no está como norma en ningún código ético o jurídico, pero que pervive en la memoria colectiva con implicaciones permisivas o represivas); lo aparentemente significativo (como son los silencios); y por supuesto, lo cognitivo y lo afectivo.

De tal suerte, las mentalidades son corrientes de pensamiento, formas de pensar e interpretar los acontecimientos sociales, históricos y cotidianos inherentes a determinados grupos sociales y que implica una manera de verse a si mismos.

Bibliografía

BARROS, Carlos. *Historia de las mentalidades: posibilidades actuales*. <http://www.cbarros.com/>, 2003

BURKE, Peter. *La revolución historiográfica francesa*. "La escuela" de los Annales 1929-1989, Barcelona, Gedisa, 1994.

ESCALONA DELFINO, José Antonio. Conciencia epistémica y Ciencias Sociales. Ciencia en su PC. ISSN 10-272887, indexada en Latindex, UNAM, folio 4322. No. 3, octubre de 2008

CASTORINA, Kaplan. *Las representaciones sociales: problemas teóricos*, Gedisa, Barcelona, 2003

CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.

FERNAND, Braudel. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Madrid, Editorial, 1970

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión. Siglo XI*. México, Editores. 1978. pág. 314

GUGLIELMI, Nilda. *Sobre Historia de Mentalidades e Imaginario*, CONICET, Buenos Aires, 1991

12 HALBWACHS, Maurice. *Fragmentos de la memoria colectiva*. Atenea digital, Núm.2, 2002.

LE GOFF, Jacques. Las mentalidades: "una historia ambigua", en *Hacer la Historia*, t. III, Barcelona, Editorial LAIA, 1979.

MARTÍNEZ TENA, Alicia. *De la teoría de las mentalidades a una historia social de las prácticas culturales*. Dossier, CEDIC, 2011

MELLAFE ROJAS, Rolando. *Historia de las mentalidades: una nueva alternativa*. Revista de Estudios Históricos, Volumen 1, N°1 Agosto de 2004

MARC, Bloch. *Apología de la historia o el oficio del historiador*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973

VOVELLE, Michel. *Aproximación a la historia de las mentalidades colectivas*. En: Cuadernos de Historia XII. Universidad de Lima, 1991.